

TIEMPO DE CONVERSIÓN, TIEMPO DE REFORMA

Afirmar, con el Papa Francisco, que el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio implica “una revisión de la identidad, configuración y misión de la Iglesia” que depende estrictamente “de que hayamos entendido y deseado realmente asumir las implicaciones del modelo de Iglesia como pueblo de Dios tal como lo presenta la Lumen Gentium”: es necesario reconocer “el carácter normativo de la categoría «pueblo de Dios»”. De esta “nueva hermenéutica” se deriva el replanteamiento de los modelos de toma de decisiones, “en los que la elaboración de las decisiones sea vinculante para los pastores”: la realidad sinodal, sabiendo que “se inicia el caminar en escuchar y se realiza en el hecho de reunirse”, se completa solo “en el discernir y elaborar juntos las decisiones”. Por lo tanto, no es “el pueblo de Dios el que debe integrarse en la jerarquía” participando en las estructuras episcopales, sino que es el obispo quien está llamado “a situarse y vivir como uno de los fieles en el pueblo de Dios, escuchando la voz de todos los fieles”, recogiendo y expresando el «sensus Ecclesiae totius populi» y no solo su propio parecer”.

“Tempo di conversione, tempo di riforma”, *Il Regno – Attualità*, 2 (2022) 57-64

En su discurso eclesiológico más significativo, en la conmemoración del 50 aniversario del Sínodo de los obispos en el año 2015, el Papa Francisco argumentó que “el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra «Sínodo». Deben caminar juntos los laicos, pastores y el obispo de Roma”. La propuesta es una revisión de la identidad, configuración y misión de la Iglesia, y no solo de algunos de sus elementos operativos. La realidad sinodal ex-

presa la naturaleza de la Iglesia, su forma, estilo y misión. Por eso se habla de una Iglesia sinodal.

Podemos referirnos a la sinodalidad como proceso de reconfiguración de la identidad, de la relación y dinámica comunicativa entre sujetos eclesiales y sus consecuencias en la concepción, organización y gobierno de las instituciones en la Iglesia. Se trata de pensar en un nuevo “modo de proceder” eclesial. Sin embargo, su planificación e implementación dependerá de que hayamos comprendido y realmente queramos